

EL PÁJARO DE BENÍN. VANGUARDIAS Y ÚLTIMAS TENDENCIAS ARTÍSTICAS
NÚMERO 9
DICIEMBRE DE 2023
ISSN 2530-9536
[pp. 113-131]

https://doi.org/10.12795/pajaro_benin.2023.i9.06

ANTONIO BELMONTE, CREADOR DE PAISAJES ONÍRICOS

ANTONIO BELMONTE, CREATOR OF DREAM LANDSCAPES

Rocío Calvo Lázaro
Universidad de Sevilla

Resumen:

Antonio Belmonte es un pintor de Huelva cuya trayectoria artística ha tenido lugar la mayoría del tiempo en Madrid. Su pintura se caracteriza especialmente por la creación de una serie de paisajes espectaculares y a la misma vez misteriosos, que surgen de la propia imaginación del artista. Este artículo hace un repaso por su carrera profesional, observando durante el mismo una evolución hasta la actualidad.

Palabras claves:

Huelva/pintor/acrílico/paisaje/naturaleza

Abstract:

Antonio Belmonte is a painter from Huelva who has spent the majority of his artistic career in Madrid. His paintings are characterized in particular by the creation of a series of spectacular yet mysterious landscapes that are the product of the artist's imagination. This paper examines his professional career while considering his development up to the present.

Keywords:

Huelva/painter/acrylic/landscape/nature

1. INTRODUCCIÓN

Antonio Belmonte nació en Huelva en 1952, pero la mayor parte de su trayectoria artística ha transcurrido en Madrid. Es un pintor en activo cuya obra se enmarca dentro de la figuración. Su obra trasciende más allá del tiempo, en ella podemos observar paisajes introspectivos que no surgen de la observación, si no de la propia búsqueda que el artista hace continuamente de sí mismo. Su pintura se caracteriza por la vivacidad del color y la preocupación por la luz y sus reflejos.¹

Hablar de Antonio es adentrarnos en su particular mundo interior que exterioriza en cada una de sus obras, en ellas vemos paisajes oníricos donde apenas se atisba al ser humano para darle paso a la grandeza de la naturaleza. A lo largo de su carrera vamos a comprobar como poco a poco va evolucionando en su pintura, desnudándola de artificios para quedarse finalmente con lo fundamental, para llegar a la verdadera esencia y a la emoción.

2. PRIMEROS AÑOS DE SU CARRERA ARTÍSTICA

Antonio desde su más tierna infancia demostró tener cualidades para pintar y así continuó durante muchos años, formándose y trabajando para explotar su talento artístico. En 1973 cuando contaba con 21 años de edad, realiza su primera exposición individual en la Casa de la Cultura de Huelva. Después de este primer éxito se trasladaría a Madrid donde realizaría los estudios de Bellas Artes, en la Real Academia de San Fernando, licenciándose en 1979.

Tras acabar sus estudios decide afincarse en la capital española, ya que esta ciudad le ofrecía más oportunidades dentro del mundo del arte que su Huelva natal. Como él mismo afirmó *“para realizar mi obra necesito vivencias constantes y en la tranquilidad de Huelva esto no ocurre”*²

Durante los años 80 se va despojando paulatinamente del lenguaje clasicista asumido en la Academia, para buscar nuevos estilos más acordes con su época, influenciado también por la Movida madrileña, en relación a ella participa en la exposición colectiva *“Madrid, Madrid, Madrid”*, en el Centro Cultural de la Villa de Madrid.

Durante estos años va a realizar diversas exposiciones individuales en numerosas galerías de arte, que le irán abriendo las puertas del éxito, dándose a conocer como

1. CALVO SERRALLER, Francisco (dir): Enciclopedia del Arte Español del Siglo XX. Barcelona, Mondadori, 1991, p.99

2. Hemeroteca Diputación Huelva (HDH): La Noticia, 13 noviembre 1984.

joven artista, afianzando su talento. Algunas de estas muestras tuvieron lugar en la galería La Naya en Alicante, galería Laguada y galería Palace en Granada, galería Antonio Machado en Madrid, galería Magda Belloti en Algeciras, exposición itinerante por Jerez de la Frontera, Huelva, y Almería en las salas de la Caja Postal, galería Carmen Vázquez en Huelva, galería Alameda en Coín, (Málaga) así como muchas otras colectivas, de las que destacamos su participación en “Arco 84” con el stand de Ediciones del Sur y Shaping the Air, en Tossantos Gallery, en Nueva York.

Durante estos primeros años no se va a definir su estilo, si no que, como joven pintor va probando con diferentes movimientos artísticos, como el hiperrealismo de denuncia, o el Pop Art. Algunos de los artistas que durante estos años toma de referencia y que le van a servir de inspiración serían Antonio López, Stanley Spencer, Don Eddy y David Hockney. *“Lo que fundamentalmente trato de reflejar en mis cuadros es, por una parte, el mundo que vivo como sujeto, y por otra, aquel que se desarrolla fuera de mi entorno y que, por lo tanto, no afecta de forma directa a mi vida. Se podría decir que en mi trabajo se establece una relación directa entre ambos. Sería difícil definirme dentro de una tendencia concreta, aunque claro está, al ser el mío un trabajo figurativo, se enmarca dentro de las nuevas corrientes del mismo”*.³

Sin embargo, no consigue afianzarse en ningún estilo ya que no se siente honesto con estos lenguajes que no reflejaban ni lograban proyectar su interior.

A pesar de ello, existen una serie de puntos constantes a lo largo de su trayectoria artística que pueden empezar a visualizarse en sus primeros trabajos, y es además de la naturaleza como tema principal, la luz y el reflejo, así como esa obsesión, no por mostrar el mundo que se le presenta ante él, si no por mostrar su mundo interior a través de lo que se le presenta en la sociedad. La luz es un motivo de análisis y el origen de una particular estética. Sus creaciones ya comenzaban a tener tintes románticos predominando la decadencia atmosférica. *“Mis obsesiones pictóricas son, de hecho, la luz, el espacio, la atmósfera... Los tres encaminados a un único fin que podría ser llamado, con mayor propiedad, la única obsesión que mueve mi obra: la creación de existencias desvinculadas de mí mismo, independientes no solo en el espacio físico, sino también la creación de sus propias historias”*.⁴

3. Diario Odiel, 4 de marzo de 1984. Entrevista “Donde se encuentra la nieve con el fuego”. p.19.

4. Ibidem.

En 1984 participa en la exposición colectiva “Última hornada”. Ciertamente, aquí su gran inspiración fueron las calles deshabitadas de la gran urbe de Madrid que hiciera el pintor hiperrealista Antonio López. “Mis últimas tendencias están teñidas de colores plomizos, quiero reflejar la soledad del hombre en la gran ciudad”⁵

Siguiendo a José Pérez-Guerra, “la temática de Antonio Belmonte se centra en el ambiente de la gran ciudad donde concurren intereses y la comunicación atosiga. Es esa “ciudad dormida”, silenciosa, solitaria, con luz crepuscular o de amanecida; arquitectura de grandes edificios funcionales, sin barroquismo posible, simetría, ventanas perfectamente situadas como si se asemejase a un gran panal. Soledad en medio de la muchedumbre. Ausencia humana en un ambiente donde se palpa el aliento del hombre. Crea todo un ambiente donde la ciudad es algo más que un conjunto de edificios y equipamiento: es territorio de gozos y sombras humanas”⁶

Un año después, en 1985 consigue en la capital onubense el IV Premio Hispanoamericano de Pintura y escultura “Daniel Vázquez Díaz”. Fue el primer premio que adquiriría en su trayectoria artística, y desde luego supuso todo un revulsivo a su carrera.

Mientras continuaba a la búsqueda de su propio estilo, realizó en 1987 una de sus primeras exposiciones en solitario más relevantes, “Referencias”, en la galería Sen de Madrid, donde se edita su primer catálogo. Muestra aquí una pintura donde ha deshecho lo aprendido y empieza a experimentar con el acrílico, una técnica pictórica que tiene la ventaja de que seca muy rápido y le permite trabajar con cierta velocidad, haciendo suyo el lenguaje expresionista. En sus creaciones se aprecia asimismo un discurso ecléctico, con elementos figurativos y cierta tendencia Pop.

El escritor José Ramón Danvila en referencia a la exposición, mencionaba que “en el fondo tiene mucho más que ver con los realistas clásicos que plasmaban no una imagen más o menos fiel, sino su posible impresión interior, no una proyección realista de lo visto, sino su significado. Y este significado se hace patente a través de una serie de signos como son el color, la luz o los reflejos”⁷

En 1989 comienza a atisbarse en sus obras una serie de referencias con las que más adelante sería tan reconocido y que, aún a día de hoy siguen siendo santo y seña de su pintura. “Para Belmonte, es la naturaleza la fuente de inspiración y que

5. HDH: La Noticia, 13 noviembre 1984.

6. El Punto de las Artes, 8-19 de agosto de 1985, s/p.

7. DANVILA, José Ramón: texto para el catálogo de la exposición “Referencias”, galería Sen, Madrid, 1987, s/p

la naturaleza es ya por sí misma capaz de suscitar... La emoción auténtica y real que transmiten los cuadros puede buscarse en el debate entre lo real y lo imaginario. Tanto sus figuras como los entornos en los que parecen estar petrificadas en la congelación del postrer gesto, nos ofrecen la paradoja de una emoción desprovista de sentimentalismo, por supuesto de sentimiento. No existe en casi ningún caso una dotación de lugares comunes con nuestra propia existencia”.⁸

3. PUNTO DE INFLEXIÓN Y NUEVOS COMIENZOS

En esta nueva etapa que comienza en 1991 consolida de manera definitiva el que va a ser el gran tema dentro de su producción artística: el paisaje. La figura humana ahora está prácticamente ausente o muy menguada. Tiende al realismo mágico, romántico e incluso simbolista. En sus obras vislumbramos una naturaleza inquietante y sugestiva, inmensa, épica y melancólica.⁹

Este punto de inflexión sucede a raíz de un acontecimiento traumático que le marcaría durante varios años, la muerte de su padre, a quien Antonio estaba muy ligado. A través de este dramático suceso, su persona se vuelve más introvertida, entra en contacto consigo mismo, y va a pasar por una fase de depresión, todo esto, indudablemente, va a repercutir en su obra que se volvería más introspectiva, con un lenguaje más intimista. No obstante, tras este lamentable acaecimiento, comienza a sentirse cómodo con su pintura, emplea un lenguaje propio que le ayuda a reconocer su estilo, a partir de aquí empieza a gestarse el verdadero Antonio Belmonte. Todo lo anterior hecho hasta ese momento, como él mismo explica, eran tan solo ensayos, una búsqueda de su propio lenguaje. *“Yo pinto bien a partir de la muerte de mi padre, lo de antes fueron meros ejercicios de aprendizaje para llegar a la esencia”*.¹⁰

A raíz de este episodio crea nuevas obras para la exposición *“Del espíritu a la ficción”* de nuevo en la galería Sen, a la que estaba tan ligado.

“Al componer los fantásticos escenarios de sus pinturas, Belmonte se está comportando como un humanista del Renacimiento. Dos protagonistas, la naturaleza y la luz. Belmonte es cronista de la decadencia, notario de una destrucción anunciada, entre cuyas ruinas se mueve como un arqueólogo, pero sin renunciar a ser el narrador poético de una magia que debe perdurar. En todas las pinturas de Belmonte llama

8. El Punto de las Artes, 8-14 de diciembre de 1989, s/p.

9. El Punto de las Artes, 13-19 de febrero de 2004, s/p.

10. Huelva Noticias, 18 de abril 2010.

*poderosamente la atención el fenómeno de la luz. Normalmente son escenas que explican o advierten esos momentos prodigiosos en que el día comienza a ser noche, instantes plenos de efectos en los que sugieren fantasmagorías, se dan claroscuros imposibles y la realidad es ocupada por acciones irrealistas”.*¹¹

Es un periodo con claras reminiscencias románticas en la que recrea paisajes inventados con una escenografía utópica. No hay seres humanos, solo la soledad del paisaje compuesto por ruinas arquitectónicas, que pueden simbolizar los remanentes de una vida que ha tenido tiempos gloriosos y que va llegando a su fin.

*“Su mundo no es objetivo, ni exacto ni fiel, simplemente referencial. El hombre a partir de ahora desaparece por innecesario, ya que la naturaleza se convierte en el gran protagonista de la escena mentada, es más, ni siquiera suele considerar la relación que el hombre puede tener con ella si no es a través de algún tipo de construcción o detalle ornamental, siempre que esté inserto en un paisaje o en algo natural que lo domine”.*¹²

Se observan horizontes crepusculares o nocturnos, que tienden a la frialdad, y nos presentan un ambiente de soledad y de melancolía, con una clara evocación al pasado, reflejo acusado de sus sentimientos. Sin duda, las vivencias tristes que le tocó vivir es lo que le motivó a realizar este tipo de obra nostálgica, que no son otra cosa que una metáfora, un paralelismo con la muerte.

Algunas de estas creaciones viajaron posteriormente a Art Miami en 1992 y fueron expuestas en el stand de la galería Sen. Estos cuadros llamaron la atención en su profundidad y lenguaje, siendo un oráculo emocional. *“Artista de claridades meridionales, de mucha trascendencia, busca en los espacios de la naturaleza y en la arquitectura de tiempos ese sentir íntimo que apela a los sentimientos. Antonio Belmonte es fundamentalmente un paisajista que describe desde la razón que siempre anidad en el espacio y en el tiempo”.*¹³

En aquel mismo año expuso *“Paisajes eternos”* en la galería Minotauro, en Caracas, además, con la misma galería participó en la primera edición de la Feria Iberoamericana de Arte, que también tuvo lugar en Caracas y en el Salón de Marzo, en París.

11. DANVILA Y MELÉNDEZ VALDÉS, José Ramón: texto para el catálogo de la exposición “Del espíritu a la ficción”, galería Sen, Madrid, 1991, s/p.

12. VELASCO NEVADO, Jesús: Historia de la Pintura Contemporánea en Huelva: 1892-1992. Huelva, Excma. Diputación Provincial, Fundación El Monte, 1993, pp.326-327.

13. El Punto de las Artes, 3-9 de enero de 1992, p.11.

Del mismo modo, con la galería Minotauro participaría en 1993 en Art Chicago y en Art Maracaibo, (Venezuela).

La obra de esta etapa, como podemos apreciar, es muy espiritual, en ella podemos ver claras referencias a la obra de muchos artistas simbólicos, entre ellos Böcklin, con ángeles custodios, algunos de ellos llorando. Son paisajes muy misteriosos, con iluminación artificial y una oscuridad densa, creando una iconografía dramática cargada, muy pesada, llegando a ser incluso agobiante. En el paisaje vemos arquitecturas inventadas que evocan al pasado y muchas referencias al arco de medio punto. Esto se debe a que, de niño lo primero que veía al salir de su casa era el arco destruido de un palacete, hoy desaparecido que se perfilaba en la línea del horizonte, en la avenida Manuel Siurot, y recuerda como los atardeceres se escondían detrás de aquella construcción y como aquello le despertaba la imaginación. A esos objetos cotidianos que formaban parte de su vida, él con su mirada de joven artista le encontraba un sentido, una belleza y vemos como más tarde lo acabaría incluyendo en sus obras.

Antonio trabaja desde la pasión, le interesa el conflicto interno del ser humano, y todas sus emociones, como la soledad, el miedo o el dramatismo. Predomina la línea del dibujo por encima del color. Trabaja siempre en invierno donde le embarga la melancolía y se inspira.

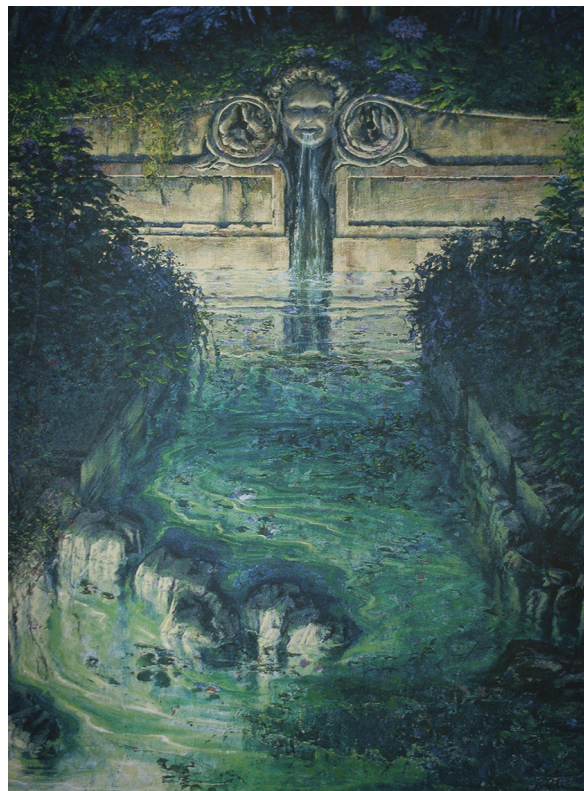


Figura 1. *Fuente 1.* Antonio Belmonte, 1991. Exposición: Del espíritu a la ficción.

En 1993 pinta su obra *Torre de Babel*, de claras evocaciones románticas, donde hay una total comunión del cielo y la tierra. Con esta obra sería más tarde premiado en el XLVI Salón Nacional de Pintura de Gibraltor, en 1997.

Antonio es efectivamente “*plasmador de un paisaje efectista y dramático ante el que se ha evocado con razón la vertiente sublime del paisajismo romántico*”.¹⁴

La obra de este periodo fue evidentemente un homenaje a la memoria de su padre, a su recuerdo, una reivindicación del tiempo compartido con él.

4- ASENTAMIENTO DEL ESTILO

Desde 1991 vamos a ver como su pintura evoluciona, pero no experimenta cambios bruscos ni radicales, si no que avanza a paso lento, y con el tiempo se va despojando de detalles, e incluso del dibujo, de la forma, para quedarse tan solo con la mancha del color, mostrándose siempre fiel a su estilo.

A partir de 1995 sus paisajes se vuelven más luminosos, con más escenografía y teatralidad. Estas obras son testigos de que Belmonte ya ha superado la depresión y su obra se vuelve más vital. Un claro ejemplo de ello pudo verse en la exposición “*Reminiscencias*” en la galería Silvia Vale, en Espinho, Portugal.

En su pintura continuamos observado la naturaleza, horizontes soñados que son creados por el pintor. “*La contemplación de la naturaleza, pero en lugar de hacerla por vía directa, él la observa con los ojos cerrados, imaginando sus accidentes, componiendo paisajes que solamente existen en su imaginación... el parentesco surrealista, pues tratándose de imaginación, el sueño es el pariente más próximo*”.

Belmonte continúa utilizando el acrílico, con tal maestría que parece que estemos ante un óleo. “*Después está el preciosismo técnico, caso muy singular de calidades arrancadas a una materia tan poco cálida como es el acrílico*”.¹⁵

Cabe destacar su participación en la muestra internacional ARCO 95 con la galería Sen.

En 1997 vuelve a exponer en la galería Minotauro de Caracas, en esta ocasión su exposición se titularía “*Tierra y mar*”.

En 1998 realiza una nueva exposición en la galería Sen, llamada “*Naturaleza*”, la cual tiene un claro paralelismo con los románticos alemanes Friedrich y Schinkel.

14. PAREJA LÓPEZ, Enrique (dir): Historia del Arte en Andalucía, medio siglo de Vanguardias. Tomo IX. Sevilla, editorial Geve, 1994, p. 394

15. El Punto de las Artes, 2-8 de junio de 1995, s/p.

Especialmente, “*Ofrenda*”, recuerda a “*Caminante sobre el mar de nubes*” obra de Friedrich de 1818. En ambas, un hombre en el centro de la pintura se encuentra en lo alto de unas rocas y contempla un mar de nubes entre las montañas. De igual forma, aquí ambos artistas han aclarado su paleta, en lo que es una aproximación al existencialismo más positivo.



Figura 2. *Ofrenda*. Antonio Belmonte, 1998. Exposición: Naturaleza.



Figura 3. *Caminante sobre el mar de nubes*. Caspar David Friedrich, 1818.
Kunsthalle de Hamburgo

Como vemos, paulatinamente Belmonte va incluyendo pequeños y solitarios personajes que nos invitan a pensar en la insignificancia del hombre ante la grandeza de la naturaleza. Las figuras tienen un sentimiento de indefensión ante lo que no pueden dominar, lo que les desborda, pero a su vez le fascinan, le cautivan y contemplan ante una serie de atmósferas envolventes que todo lo captan.

En sus trabajos vamos a ver como incluye los cuatro elementos de la naturaleza, fuego, agua, aire y tierra.

“Una pintura esencial en la que se vuelve hacia los cuatro grandes y primarios elementos, el aire, el agua, el fuego y la tierra. Un aire que se plasma en unas atmósferas que todo lo envuelven, en unos cielos ennegrecidos y amenazadores o despejados y tranquilos. Un agua, hecha de mar y hielo, embravecida o sosegada. Un fuego que se materializa en forma de volcán, en forma de resplandor luminoso para unirse al aire y formar la densa atmósfera que rodea a la obra. Y por último, una tierra entendida en forma de piedra, que construye montañas o que conforma ruinas”.¹⁶

En muchas de sus pinturas añade el fuego, bien en forma de incendio, bien con volcanes en erupción. El fuego le da calidez a sus obras, pero también un aspecto dramático bañado por la tragedia. La devastación por la pérdida de algo, pero al mismo tiempo la purificación, el simbolismo de los nuevos comienzos.



Figura 4. *Paisaje inmolado*. Antonio Belmonte, 1998. Exposición: Naturaleza.

En 2000 vuelve a participar en Art Miami, en esta ocasión de la mano de la galería Minotauro, con quién también expondría en el Salón de Marzo de París en aquel mismo año.

16. El Punto de las Artes, 19-25 de junio de 1998, s/p.

En 2001 realiza una exposición para la galería Heller, en Madrid, titulada “*Pinturas*”. En esta muestra vemos como Belmonte sigue en su línea de crear paisajes de otros mundos, pero con un discurso más sugerente, lleno de sutilezas y misterios. Se trata de una obra mucho más simbólica. Podemos considerar que en esta serie ha incluido más figuras, pero ya no son meros contempladores, si no que parecen ser dioses, seres sobrenaturales. Observamos que se ha producido una transición, el pintor quiere llevar al espectador a la otra frontera.

“El mundo, la cosmología de Belmonte hay que buscarlo en aquellos paisajes plenos de una suerte de nostalgia cósmica que plasmaron románticos y simbolistas: Thomas Cole, Friedrich, Arnold Böcklin, cuya obra La isla de los muertos, parece servir a Belmonte”.¹⁷

Algunas de las obras de esta serie nos recuerdan a la del simbolista Arnold Böcklin, como es el caso de la obra “*Vida*”, que parece ser la continuación de la del suizo “*Isla de los muertos*”. En esa pintura vemos a un remero, una figura tapada con una túnica blanca que parece Caronte y un ataúd, sobre una pequeña barca que se dirige hacia una isla rocosa llena de cipreses, (árboles que se suelen encontrar en los cementerios). En la obra de Belmonte apreciamos la continuación del relato de Böcklin y como un cuerpo sin vida es velado por otra persona en la cima de una montaña, mientras que las nubes abren hueco para dejar paso a una luz apocalíptica que parece llevarse el alma del difunto.



Figura 5. *Isla de los muertos*. Arnold Böcklin, 1883. Antigua Galería Nacional de Berlín.

17. Diario de Cádiz, 26 de abril de 2005, p.57.



Figura 6. *Vida*. Antonio Belmonte, 2001. Exposición: Pinturas.

Igualmente, seguimos viendo paralelismo con algunas obras del romántico Friedrich, como en el ejemplo de “*Iniciación*” que nos recuerda especialmente a la obra del alemán “*Hombre y mujer contemplando la luna*” de 1824. En ambas podemos ver a dos personas que observan la luna en un camino montañoso con árboles.



Figura 7. *Iniciación*. Antonio Belmonte, 2001. Exposición: Pinturas.



Figura 8. *Hombre y mujer contemplando la luna.* Caspar David Friedrich, 1824, Antigua Galería Nacional de Berlín.

5- HACIA LA ABSTRACCIÓN

En 2003 realiza una nueva exposición en la galería Sen, titulada “*Dioses sonámbulos*”. En esta muestra advertimos una pintura con más atmósfera, con los contornos desdibujados, dando un paso firme y seguro hacia la abstracción. Aunque nunca llegara a ser un pintor abstracto, sí que queda patente que a medida que van pasando los años va simplificando más las formas, dándole mayor importancia al color, a la mancha por encima del dibujo. En esta nueva serie apenas hay figuras humanas. Nuevamente, estas obras nos recuerdan irrefutablemente a otro pintor romántico, en este caso al inglés William Turner, concretamente a su obra “*Tormenta de nieve*” de 1842, en la cual, a excepción del pequeño barco que llegamos a divisar, el resto está compuesto únicamente de manchas pintadas con mucha fuerza y movimiento para simular una tormenta.



Figura 9. *Eclipse*. Antonio Belmonte, 2003. Exposición: Dioses sonámbulos.

Pinturas muy similares se aprecian en la exposición “*Diálogos de la memoria*” en la galería municipal de arte de Isla Cristina en 2004, no obstante, en esta ocasión, se ha desligado por completo de las figuras, que ya no aparecen en ninguno de sus lienzos.

En ese mismo año fue premio accésit en la III edición del concurso internacional de pintura de Isla Cristina.

Asimismo, 2004 fue un año muy importante para Antonio Belmonte, pues realiza una exposición retrospectiva de su última década, “*Pinturas*” 1990-2000, en el Museo Provincial de Huelva. En esta muestra se puede comprobar perfectamente ese progreso entre los trabajos realizadas entre los años 90 y las últimas que había creado, donde como señalamos, comienza a simplificar las formas, pasando por un aclaramiento de los colores.

En esta muestra, llena de simbolismos, el personaje sirve de transición entre la vida y la muerte, entra la razón y la vigilia. “*Tres etapas en una década marcadas por la naturaleza (con una iconografía mucho más dramática), las emociones, (a*

través de un canto a la naturaleza) y por un sentimiento más simbólico, espiritual. Las pinturas de Belmonte tienen un aire romántico, con paisajes casi mágicos en lo que, el ser humano aparece en raras ocasiones, y cuando lo hace, no es más que un recurso, dice el autor “para darle grandiosidad al paisaje y como elemento de transición entre lo terrenal y lo espiritual”.

*Una vez cerrada esta etapa artística, Belmonte admite haber entrado en contacto con otra forma de pintar a través de una técnica más suelta, más cercana a la abstracción”.*¹⁸

El historiador Jesús Velasco Nevado decía del artista que *“sus cuadros, sean cual sean sus lenguajes, experimentan la vida y la muerte, el signo y el significado, la pasión y la duda, el amor y la soledad, la conducta individual y el refrendo social, la práctica del oficio y la obediencia ritual”.*¹⁹

En 2005 realiza una nueva exposición en el Museo de Huelva “*La forma desvaída*”, en la sala Siglo XXI, la cual pertenece al museo, pero es cedida a la Diputación de Huelva, cuya muestra será igualmente expuesta en Cádiz un año después, en la Sala Rivadavia, dentro del edificio que lleva su mismo nombre.

En esta muestra vemos precisamente una alusión a las formas desvaídas, hay menos figuración y más abstracción, aunque se reconoce el paisaje. La técnica empleada es más suelta, precisamente por la madurez pictórica alcanzada y la maestría lograda con el curso de los años, lo que le permite tener una evolución, romper con el miedo, con la seguridad que le proporciona el dibujo para lanzarse al color por el color. Nuevamente hay una ausencia de personajes. Una vez más predomina menos el dibujo y los contornos están menos definidos, recurre al uso de transparencias y veladuras que provocan que el cielo se confunda con la montaña y el agua con el aire, con una técnica, el acrílico, con el que se trabaja en la inmediatez.²⁰

Antonio interpreta la naturaleza de una manera mucho más sugerente, hay una fusión de los elementos, ahora la atmósfera envuelve el panorama dejando que las formas surjan entrelazadas, haciendo que la “ensoñación” domine el espacio.²¹

18. El Mundo, Huelva, 31 de enero de 2004.

19. VELASCO NEVADO, Jesús Velasco: texto para el catálogo de la exposición “Pinturas 1990-2000”, Museo de Huelva, 1987, s/p.

20. Opinión de Huelva, 13 al 19 de mayo de 2005.

21. El Mundo, Huelva, 12 de mayo de 2005.

Con respecto a la exposición el mismo autor decía de ella que *“en esta exposición se aprecian cambios importantes. Si en mi pintura anterior predominaban los claroscuros, los contrastes de luces, ahora es más envolvente, más lavada, con menos materia, más acuosa; la pintura está más diluida, hay más veladuras. He avanzado hacia la abstracción de modo natural. El tiempo te lleva a evitar lo superfluo, a prescindir de lo innecesario”*.²²

El Diario de Cádiz describe a la perfección el sentido de la muestra.

“El mar omnipresente, litorales rocosos donde el agua rompe con bravura, imponentes montañas, riscos inaccesibles, cataratas, celajes inverosímiles. Naturaleza, paisaje y universos desiertos, donde la huella del hombre se intuye en las ruinas o restos arquitectónicos o estatuas que sobre algún farallón o risco desafían a los elementos. La atmósfera es siempre irreal y onírica, deteniéndose el artista en los sortilegios de la luz nocturna o vespertina, ofreciendo en repetidas ocasiones una decidida concordancia de contrarios: Agua/fuego, claridad lunar/ reflejos incendiados”.²³

6- ÚLTIMOS AÑOS HASTA LA ACTUALIDAD

En 2007 tras la muerte de su madre cuelga los pinceles durante unos años. *“La muerte de su madre y un cierto desencanto con el arte actual le ha provocado un extraño vaciamiento que casi le ha dejado sin la esencia que le ha servido de motor en estos más de 40 años de pintura. Lleva casi tres años sin coger los pinceles”*.²⁴

A pesar de esto, en 2008 realizará una exposición en la galería Haurie de Sevilla *“Travesía de la luz”* y *“Travesía del horizonte”* en 2014, en la sala de arte De Blanco a Tinto, en Gibraleón, (Huelva). Ambas muestras recogen pinturas sobre tela y papel, así como algunas serigrafías, producidas por Belmonte a lo largo de sus cuatro décadas de carrera profesional.²⁵

Tras casi nueve años de pausa, vuelve a retomar la pintura y una de las primeras exposiciones va a ser en Madrid, en la galería Antonio Suñer, titulada *“El tránsito del tiempo”*, en 2016. En 2020 realiza una nueva muestra, *“Evanescencias”* en la galería Haurie.

En junio de 2020 se traslada definitivamente a Huelva donde realiza una nueva exposición, *“Moradores de otras tierras”* en la galería de arte Espacio 0, en 2021. En

22. Odiel, 12 de mayo de 2005, p. 56.

23. Diario de Cádiz, 26 de abril de 2005, p.57.

24. Huelva Noticias, 18 de abril 2010.

25. Huelva Información, 3 de febrero de 2014.

esta sala incluye por primera vez algunas creaciones escultóricas con las que estaba comenzando a experimentar. Del mismo modo, después de muchos años vuelve a atreverse a pintar al óleo, siendo en la mayoría de los casos casi imposible distinguir a simple vista qué obra está realizada en óleo y cual en acrílico. Vuelve a aparecer el hombre, aunque esta vez muy empuerqueñecido, ya no son dioses, si no “*sombras humanas que aparecen despojadas de vestiduras y de cualquier contexto socio-cultural, son también seres anacrónicos y universales. Los seres expresan emociones. En algunas obras podemos percibir en ellos alegría a través de bailes y movimientos cargados de efusividad, sin embargo, en otras, las sombras aparecen contemplativas, receptivas, expectantes. El autor representa de este modo sus propias emociones, pudiendo empatizar el espectador con él a través de sus pequeñas criaturas, mediante lo psicológico del paisaje, de las emociones que estos moradores de otras tierras nos transmiten.*

En el paisaje hay ausencia de referencias arquitectónicas y de un contexto socio-cultural que nos ubique en una época concreta de la historia, por lo que sus paisajes son anacrónicos. No existe espacio ni tiempo”.²⁶



Figura 10. *Moradores de otras tierras.* Antonio Belmonte, 2021. Exposición: Moradores de otras tierras.

26. CALVO LÁZARO, Rocío: texto para el catálogo de la exposición “Moradores de otras tierras”. Galería Espacio 0, 2021, s/p.

Su última exposición ha vuelto a ser en Huelva, “*La memoria del tiempo*”, en la Fundación Caja Rural, en mayo de 2023, donde también ha incluido algunas piezas de escultura. Javier Berrio escribió de Belmonte y de su obra expuesta que “*si la fascinación pudiera condensarse mientras se eriza el vello en la contemplación, el nombre sería complejo, pero la explicación sana y sencilla: el eterno presente en las obras de Belmonte. La categoría de las imágenes, no solo pictóricas, sino también tan matéricas como el bronce o la piedra, es la de aquellas esencias que por ser verdaderas no pueden resultar ni atacadas ni destruidas, o sea, Eternas*”.²⁷

Actualmente se encuentra creando obras para sus dos próximas exposiciones que tendrán lugar en 2024, en primer lugar, en John Holland Gallery, en Lepe en el mes de marzo y en septiembre en la galería Haurie en Sevilla.

27. <https://fundacioncajaruraldelsur.com/belmonte-muestra-la-memoria-del-tiempo-en-caja-rural-del-sur/> (06/07/2023).

BIBLIOGRAFÍA:

CALVO SERRALLER, Francisco (dir): Enciclopedia del Arte Español del Siglo XX. Barcelona, Mondadori, 1991.

PAREJA LÓPEZ, Enrique (dir): Historia del Arte en Andalucía, medio siglo de Vanguardias. Tomo IX. Sevilla, Geve, 1994.

VELASCO NEVADO, Jesús: Historia de la Pintura Contemporánea en Huelva: 1892-1992. Huelva, Excma. Diputación Provincial, Fundación El Monte, 1993.

VVAA: Solidaridad. Madrid Comisión Española de Ayuda al Refugiado, 1995.

(1987). Catálogo de la exposición “Referencias”. Galería Sen, Madrid.

(1991). Catálogo de la exposición “Del espíritu a la ficción”. Galería Sen, Madrid.

(1992). Catálogo de la exposición “Art Miami”. Galería Sen, Madrid.

(1993). Catálogo de la exposición “Pinturas”. Galería Sen, Madrid.

(1998). Catálogo de la exposición “Naturaleza”. Galería Sen, Madrid.

(2001). Catálogo de la exposición “Pinturas”. Galería Heller, Madrid.

(2004). Catálogo de la exposición “Pinturas 1990-2000”. Museo de Huelva, Huelva.

(2004). Catálogo de la exposición “Diálogos de la memoria”. Galería Municipal de Arte de Isla Cristina, Huelva.

(2005). Catálogo de la exposición “La forma desvaída”. Excma. Diputación de Huelva, Huelva.

(2021). Catálogo de la exposición “Moradores de otras tierras”. Galería Espacio 0, Huelva.